



Posted on Mon, Feb. 24, 2003

Cuestionan las máquinas electorales

JEANNETTE RIVERA-LYLES
El Nuevo Herald

Las máquinas iVotronics utilizadas en las desastrosas primarias de septiembre pasado en Miami-Dade, son el foco de una investigación del Inspector General del condado, Chris Mazzella, la cual se espera concluya que esas computadoras contribuyeron al caos y que deberían ser desechadas para garantizar futuros comicios sin problemas.

Esa recomendación, sin embargo, no es viable económicamente, por lo que probablemente Mazzella agregue alternativas a la misma. La administración condal ya pagó a ES&S, la empresa responsable por las máquinas, \$23,3 millones de los \$24,5 que estipula el contrato de venta.

El último pago se hizo poco después de las elecciones generales del 4 de noviembre sin el conocimiento de la Comisión condal, que desde dos meses antes pidió repetidamente a los abogados del condado un análisis legal del contrato que le permitiera determinar si se podía aguantar el desembolso del dinero. Ese informe nunca se les entregó, por lo que la tormenta política ya ha comenzado a rugir.

"Es horrendo, estoy asqueada", dijo la presidenta de la Comisión, Barbara Carey-Shuler. "Alguien tiene que rendirnos cuenta. Específicamente pedimos que se nos rindiera un informe y la administración hizo caso omiso".

El administrador, Steve Shiver, se hallaba de viaje la semana pasada por lo que no pudo ser entrevistado.

Pero un abogado del Condado, Murray Greensburg, dijo que ningún comisionado "le dio seguimiento al asunto", y expresó sentirse frustrado ante la investigación de Mazzella.

"Sé que el informe va a decir que deberíamos devolver las máquinas y pedir que se nos devuelvan los millones que pagamos por ellas, pero eso es muy fácil de decir ahora", dijo Greensburg. "¿Dónde estaba el Inspector General cuando este contrato se estaba negociando completamente a la luz pública? ¿Por qué no recibimos su opinión de experto en ese momento?"

Mazzella y sus investigadores comenzaron a hurgar entre los documentos referentes a la compra del equipo a finales de septiembre.

El inspector general indicó esta semana que su informe estaría listo para finales de marzo o principios de abril, pero declinó comentar sobre el progreso de la investigación. En una entrevista anterior, no obstante, Mazzella hizo alusión a "deficiencias en el equipo que se usó para votar" y a que las máquinas en cuestión hacían las elecciones "más costosas que nunca".

Específicamente, supo El Nuevo Herald, las iVotronic tienen un procesador 386, que se utilizaba en las computadoras personales de finales de la década de los 80, y hoy día obsoletos para ese tipo de máquinas.

Del procesador depende la velocidad y la eficacia de ejecución de un programa de computación, por lo que es cuestionable si uno tan antiguo era el más indicado para un sistema de votación tan delicado. Como

mínimo apunta a ser la razón por la que poner el programa de las boletas en las máquinas demoró un promedio de 10 minutos y más de 20 minutos en las que también tenían un programa de audio para los invidentes. Este fue uno de los factores que causó caos en septiembre.

"El producto que se nos mostró [ES&S] durante el proceso de licitación y el que recibimos no fue exactamente igual. Tenía un *software* diferente y la boleta lucía diferente en la pantalla", dijo David Leahy, director saliente del Departamento de Elecciones de Miami-Dade.

Según el funcionario, él vio cómo luciría en la pantalla el programa trilingüe que pidió el Condado sólo mucho después de que el comité de selección se hubiera decantado por ES&S.

Durante la presentación se había hecho la demostración en dos idiomas solamente. Pero al agregar un tercero, dijo Leahy, ES&S cambió también el programa y cómo luciría la boleta en pantalla. Como agravante, su departamento no recibió la versión final de estos cambios hasta tres semanas antes de las primarias.

Pero de acuerdo con Miguel De Grandy, abogado y cabildero que representó a ES&S durante el proceso, ninguno de los factores a los que alude Leahy fueron una sorpresa.

"Presentamos un sistema de dos idiomas que había sido certificado por el estado, y propusimos que los lenguajes de la boleta se ajustaran a las necesidades del precinto", contó De Grandy. Es decir, que en lugares con un alto porcentaje de hispanoparlantes, por ejemplo, la mayoría de las máquinas se programaran en inglés y español, y sólo unas pocas en inglés y creole.

Irónicamente, ésa podría ser una de las recomendaciones de Mazzella, que al parecer está convencido de que las máquinas no pueden procesar tres idiomas efectivamente.

"El condado no quiso hacerlo así y pidió que todas las máquinas se programaran en tres idiomas. Estaban completamente al tanto de que tendríamos que diseñar otro *software* que [a su vez] tendría que sometérselo al estado para que lo certificara. Nosotros, sencillamente, seguimos sus instrucciones", agregó el abogado.

En una carta dirigida a Mazzella la semana pasada, De Grandy resalta que está listo para demostrar que las iVotronic funcionan cuando se usan adecuadamente.

"Los problemas que tuvo el condado nada tienen que ver con las máquinas. Fue [la administración] el Condado el que optó porque no fueran los técnicos de ES&S lo que entrenaran a los trabajadores de precintos; fue el Condado el que demoró el proceso de selección y las negociaciones. Si como resultado las cosas no marcharon bien, ES&S no es el culpable. Nosotros seguimos la reglas que ellos dictaron", resumió De Grandy.

jrivera@herald.com